La voz de los creadores: entrevista a Guillermo Arriaga¹

INTRODUCCIÓN: GUILLERMO ARRIAGA, EL ESCRITOR FRONTERIZO

Guillermo Arriaga Jordán (Ciudad de México, 1958) es, sin lugar a dudas, uno de los máximos exponentes contemporáneos en el arte de narrar historias, con la particularidad de ser uno de los pocos escritores que transitan de manera exitosa a través de la frontera entre el cine y la literatura. Es autor de los libretos de películas como Amores perros (Alejando González Inárritu, 2001), 21 gramos (Alejandro González Iñárritu, 2003) y Babel (Alejandro González iñárritu, 2006), o Los tres entierros de Melquiades Estrada (Tommy Lee Jones, 2005), por el que se alzó con el premio al mejor guion ese mismo año en el Festival de Cannes. Sus textos presentan un carácter tan autoral que exceden con creces el habitual límite del llamado «guion», e impregnan de manera indisociable el conjunto de las piezas cinematográficas construidas sobre su base.

En cuanto a su labor detrás de las cámaras, cabe destacar *The Burning Plain*—escrita y dirigida por Guillermo Arriaga en 2009—, con la actuación de Charlize Theron, Jennifer Lawrence, Kim Basinger y Joaquim de Almeida, una obra donde se aprecia a la perfección la impronta literaria del cine del autor mexicano.

Pasó su infancia en la Unidad Modelo, donde se desarrollan las historias narradas en gran parte de sus novelas. Su primer trabajo, *El escuadrón guillotina*, se publicó en 1991. Le siguieron *Un dulce olor a muerte* (1994), llevada al cine por Gabriel Retes en 1999, *El búfalo de la noche* (1999), también adaptada al ámbito cinematográfico —en este caso a cargo de Jorge Hernández Aldana, en 2007—, y el libro de relatos *Retorno 201* (2002).

En 2017, Arriaga regresó a la novela con *El salvaje*, una historia monumental a la cual dedicó cinco años, donde la estructura narrativa de sus libretos para cine se incorpora a su universo literario, que, a su vez, multiplica su impacto y ofrece al lector una aproximación más detallada acerca de los personajes, las tramas y, en definitiva, la naturaleza humana. En 2020, fue galardonado con el Premio Alfaguara por su novela *Salvar el*

Trasvases entre la literatura y el cine, 2, 2020, págs. 337-340

ISSN-e: 2695-639X DOI: 10.24310/Trasvasestlc.vi2.10014

¹ Esta entrevista tuvo lugar a través de videoconferencia (España-México), el 22 de marzo de 2020, en mitad de la crisis del coronavirus, que obligó a posponer los actos promocionales en España de la novela *Salvar el fuego*, Premio Alfaguara 2020.

Gabriel Ródenas

fuego, una obra polifónica a la que dedicó más de cuatro años, que narra la historia de amor entre una bailarina de danza contemporánea y un preso.

A pesar de la influencia reconocida de Faulkner, Rulfo, Shakespeare o García Márquez, el trabajo del autor presenta un estilo inconfundible, con historias cargadas de intensidad, humanidad y esperanza, con narraciones temporalmente desordenadas y estructuras complejas, pero donde al final cada una de las piezas encaja de manera precisa y contundente.

ENTREVISTA A GUILLERMO ARRIAGA SOBRE LA LITERATURA, EL CINE Y EL PROCESO CREATIVO

Gabri Ródenas: Hablemos del proceso creativo. Has comentado en alguna ocasión que no sigues un esquema preconcebido y que, en cierto modo, dejas que la historia vaya fluyendo. Aunque es complicado dar una respuesta precisa a esta cuestión, ¿cómo suelen desarrollarse las historias dentro de ti? ¿Comienzas por una idea en particular, un personaje, una sensación, una acción? ¿Pasa mucho tiempo en tu interior hasta que decides plasmarla en forma de novela o libreto para cine?

Guillermo Arriaga: Bueno, la noción básica la tengo desde hace mucho tiempo en todos los casos. Amores perros llevaba muchos años en mi cabeza, 21 gramos llevaba mucho en mi cabeza, Babel y Salvar el fuego también. Cuando digo que lleva muchos años en mi cabeza quiero decir que tengo una noción de lo que va a pasar. Muy vaga. Luego voy pensando en ella y... Yo no tomo notas. Simplemente voy pensando en ella, se va acumulando en mi cabeza. No tengo registros, pero imagino que mi inconsciente sí. Y me siento a escribirla sin ningún plan. No sé la estructura, no sé los personajes. En el caso de Salvar el fuego, a los dos personajes principales sí los tenía. Quería escribir una historia cortita, de unas 130 páginas, una historia de amor contada en primera persona, contada por cualquiera de los dos personajes y ya. Pero, quién sabe qué empezó a salir ahí... [Risas].

- G.R.: Además creo que acabaste quitándole casi ochocientas páginas a la novela...
- $G.A.\colon La$ versión inicial tenía un total de 1.440 páginas, 856.000 palabras.
- G.R.: La versión publicada tiene 660 páginas. Debió de ser dificilísima la decisión. ¿Qué quitas, no?
- G.A.: Me planteé hacer varios tomos, pero... En la novela hay varios cuentos de presos. Quité la mitad. Había empezado a escribir una novela dentro de la novela. Una novela completa. Ahí se fueron como 40 páginas. Solo en quitar palabras se fueron 300 páginas.
- G.R.: ¿Qué te lleva a elegir entre cine y novela? ¿Qué opinas de la adaptación de un medio a otro?
- G.A.: La persona narrativa. La novela, aunque la cuentes en tercera persona, siempre es en primera persona. Cuando necesitas entrar en lo que está sucediendo en los personajes, tienes que ir a la novela. Cuando es

solamente una tercera persona, donde las acciones de los personajes, los espacios, los paisajes y demás, ya no es posible describirlos en palabras, vas al cine, que es una tercera persona. Aunque haya una voz fuera de campo, no termina por contarse en primera persona. Tanto con *El salvaje* como con *Salvar el fuego* me pregunté si podrían ser películas. Pero no. Su mundo era demasiado expansivo, demasiado interior como para que pudieran ser películas.

- G.R.: Aprecio que en tu obra hay un juego con el lenguaje...
- G.A.: No procuro jugar con el lenguaje. Procuro supeditar todo a contar una historia. Hay autores que quieren explorar el lenguaje. Yo quiero encontrar el lenguaje correcto para cada voz. En Salvar el fuego, la primera persona está narrada en la voz de una mujer, educada, de clase alta, y su lenguaje es cotidiano pero pulido, porque es una mujer que siente amor por el buen decir. La segunda está contada por el hermano del protagonista, que está hablándole al padre en el cementerio, y es muy pomposo. La tercera está contada en jerga criminal, podría decirse. Jerga de todo tipo, en realidad.
- G.R.: Lo que sí has afirmado en alguna ocasión es que sueles reescribir (literalmente) cada obra terminada una y otra vez.
- G.A.: Salvar el fuego la reescribí seis veces (recuerda que tenía 1.440 páginas). Pues desde la primera palabra. Voy transcribiendo y voy quitando. La redacción me llevó dos años, la primera reescritura siete meses, y así. Después la corregí diez veces. ¿Qué significa corregir? La leo completa, no la reescribo; voy tachando y voy corrigiendo.
- G.R.: En tu caso, los personajes y la trama resultan difícilmente separables, y conforman un todo compacto, pero ¿hay algún elemento o aspecto al que dediques más atención o dedicación?
- G.A.: No. Ni siquiera pienso en trama y en personaje. Yo me siento a escribir y... como decía Faulkner, «¿cómo yo, que soy un campesino, escribo estas novelas? Alguien me las dicta». Yo igual: ¿por qué este muchacho de barrio escribe esto? [Risas] No sé si te pasará a ti, pero yo me siento a escribir y ya.
- G.R.: En realidad, me sucede algo muy parecido. Recientemente has sido galardonado con el Premio Alfaguara por tu novela *Salvar el fuego*, de la que ya hemos hablado a lo largo de esta conversación. ¿Qué más puedes decirnos de este trabajo? ¿Presenta alguna conexión con alguna de tus obras anteriores?
- G.A.: Lo que yo quise fue elevar la apuesta. Si El salvaje ya fue una apuesta grande, quise que esta novela también se caracterizase por la apuesta. Hasta que cada vez la apuesta sea mayor y la posibilidad de fracaso sea mayor [Risas].
- G.R.: De momento, no parece que eso vaya a suceder... Finalmente, ¿qué consejo darías a quienes quieran convertirse en escritores o cineastas, en autores, en contadores de historias?

Gabriel Ródenas

G.A.: Pues el mismo que tú les darías: ¡que lo hagan! Y que terminen lo que empiecen a escribir.

GABRIEL RÓDENAS Universidad de Murcia